

La Política en crisis y las luchas armadas

¿Una premonición fatalista?

“[...] los términos izquierda y derecha siguen estando vigentes en el lenguaje político”

Norberto Bobbio

Jorge Monroy *

La violencia en Colombia parece estar destinada a llevar al fracaso cualquier proyecto democrático, tanto de derecha como de izquierda. Esta tesis no parece ser la excepción en tiempos donde la agonía de los partidos tradicionales mostraba una luz de esperanza frente al tan anhelado paso hacia una democracia moderna, que supere el bipartidismo oportunista, no programático, que durante tantos años destruyó la esencia de la democracia en Colombia. Precisamente, este proceso comenzó con la creación del Polo Democrático Alternativo en 2002, que surge “de la alianza de varios grupos independientes”¹, el cuál gana visibilidad luego de ubicarse como la única fuerza de real oposición al gobierno del Presidente Uribe. De igual forma, años después, con el advenimiento de la reelección del actual gobierno, se creó un proyecto de derecha² alrededor del denominado “Uribismo”, donde se dividieron los grandes núcleos de poder que apoyan

al Presidente Uribe, el Partido de la U, y Cambio Radical, que tienen como único fondo ideológico una posición de lucha militar contra la guerrilla de las FARC, razón por la cual puede ubicarse, al menos, en teoría, como un proyecto de derecha en Colombia.

Sin embargo, las aspiraciones de una transformación estructural de la política colombiana se vieron truncadas una vez más dentro del escenario dinámico del poder. Los eventos de las últimas semanas hablan de las crisis del Polo Democrático Alternativo y del Partido de la U. El primero, está sumido en la tradicional y no sorprendente discusión de las izquierdas del mundo, entre una posición de centro izquierda y una de izquierda radical.

“Su declaración se suma a la polémica que protagonizaron hoy los principales líderes del Polo, después de que EL TIEMPO reveló que este partido tiene una discusión

* Estudiante de VII semestre de la Facultad de Economía de la Universidad Externado de Colombia. E-mail: monroyjorge@hotmail.com.

1 Historia del polo democrático alternativo, http://www.terra.com.co/elecciones_2006/partidos/12-01-2006/nota271285.html.

2 Esto se puede aproximar desde las posiciones frente al comercio exterior, relaciones internacionales y conflicto interno.

*interna por la guerra verbal que protagonizó el senador Petro con algunos voceros de las Farc en las últimas semanas*³

Pero si por el lado del Polo Democrático las cosas no tienen un claro horizonte, en el “Uribismo” las cosas no tienen una mejor perspectiva, pues la pelea entre sus miembros ha llegado a niveles en los cuales se hizo necesaria la intervención del Presidente de la República, situación que demuestra que la unidad de dicha bancada está en juego, como dice el titular de la Revista Semana: “Pese a amenazas de expulsión, Congresistas disidentes insisten en depuración de listas de la U”⁴. No obstante, como notará el lector, el problema, paralelo para ambos bandos radica principalmente en que la línea que separa la lucha democrática de la lucha armada es tan delgada que muchas veces no está claramente definida, pues si bien en el caso del Polo Democrático la posición frente a las FARC no es fuerte, muchas veces se considera el único tema que lo ubica como fuerza opositora; en el caso de los partidos “Uribistas”, existen integrantes activos con investigaciones abiertas por su relación con grupos paramilitares, para los cuales, según lo demuestra la crisis impulsada por los senadores, Benedetti y Parody, tampoco hay una condena fuerte a la intervención de estos grupos en la política. Por consiguiente, la unidad de estos partidos pierde fuerza cuando en sus respectivos escenarios de poder interactúan con los grupos armados al margen de la ley.

De esta forma, la crisis del Polo Democrático surge como la exigencia del Senador Gustavo Petro de una actitud más firme frente a las FARC, postura que tiene su origen en amenazas de esta organización contra su vida, y de su posición frente al cobarde asesinato de los once diputados del Valle. Así, la colectividad se divide, entre quienes apoyan una idea de centro-izquierda, es decir, quienes buscan una actitud más firme frente a las FARC, manteniendo el ideal de izquierda, que une al Polo Democrático, y quienes afirman: “El Polo condena toda forma de violencia como acción política, pero nuestra postura no es declararles la guerra a las FARC; no son nuestros enemigos, pero tampoco son nuestros amigos”⁵; donde se puede ubicar a Senadores como Jaime Dussán, grupos como el Partido Comunista, y a Gloria Cuartas.

“Las FARC han degradado la política al negociar con seres humanos, al volverlos objeto, y eso nada tiene de revolucionario, ni democrático ni de popular. No son más que un amplio panorama de la degradación y por eso están incapacitados para ser una alternativa política”⁶.

Aportando a la discusión, el Asesor de Presidencia, José Obdulio Gaviria, afirmó en un programa radial sobre la crisis del principal partido de oposición y de izquierda que: “Petro estaba empezando a pensar como Uribe”, afirmación, que lleva a la reflexión sobre el grado de tensión ideológica en el cual se encuentra la

3 El Tiempo, 12 de septiembre de 2007.

4 Revista Semana, 13 de septiembre de 2007.

5 Senador Jaime Dussán, en declaraciones a El Tiempo.

6 Declaraciones de Gustavo Petro: en:

http://www.novacolombia.info/nota.asp?n=2007_9_12&id=39780&id_tiponota=1

política colombiana, donde empieza a hacerse evidente en todo el espectro político aquella frase bíblica: “*el que no está conmigo, está contra mí*”; Además, en adición, el presidente del Polo Democrático, Carlos Gaviria, afirmó en declaraciones a la W Radio que: “*El doctor Petro no puede fundar el ala uribista del Polo*”, dejando, en entre dicho la inocuidad del desafortunado comentario del asesor presidencial. No obstante, si bien esta discusión es casi tan antigua como la existencia misma de las doctrinas de izquierda, no es casualidad el momento en el cual se da el debate, pues las recientes declaraciones de las FARC⁷, en las cuales demuestran simpatía por el Polo Democrático, hacen imperativa la necesidad de una postura clara frente a este tipo de organizaciones.

En el “Uribismo”, las cosas no son muy diferentes. Un amplio sector del Partido de la U, conformado por Armando Benedetti, Gina Parody y Marta Lucía Ramírez, principalmente, ha sido amenazado con su expulsión de dicha colectividad, tras las continuas denuncias de que las políticas para evitar la infiltración del paramilitarismo, no son estrictas, dejando filtrar, según ellos, muchos elementos de violencia. Situación que es la esencia misma de la crisis, que llegó a niveles de agresiones verbales entre miembros del Partido en Plenarias del Congreso.

Otro elemento detonante fue la relación entre política y armas, en la cual se evidencian escenarios permeados por fuerzas ilegales, armadas y radicales, una amenaza

al futuro próximo, dado la priorización del conflicto y la polarización del país.

“Este comportamiento evidencia que las diferencias entre los miembros de la U tienen un componente ideológico más allá de la trivialización que de ellas quiere hacer el sector oficialista del Partido. Mientras García sostiene que sus críticos se oponen a sus propuestas por “pura envidia”, aquellos advierten que el Partido no está actuando de manera seria para evitar la infiltración de sus listas por parte de sectores involucrados con los violentos”⁸.

Así mismo, los grupos armados al margen de la ley no están ajenos a la política como se pensaba, pues la postura de ambos sectores es ambigua al respecto, en el sentido en que no hay un rechazo frontal al accionar terrorista, por acción (control sobre las listas de aspirantes) u omisión (falta de una actitud de partido frente al accionar de los grupos armados al margen de la ley). Así, de mantenerse esta situación es posible prever una sociedad cada vez más violenta, específicamente por tres aspectos: la libertad de expresión y agrupación se pierde poco a poco, en la medida que los escenarios políticos van permitiendo a los grupos generadores de violencia restringir las posibilidades de expresión, trasladando la guerra a lugares de libre pensamiento (como universidades) generando costos adicionales en seguridad que debe asumir el Estado.

Así surge el segundo presagio que conlleva la aterradora unión entre armas y política

⁷ Para ver la entrevista. Diario El Clarín a Raúl Reyes:

<http://www.clarin.com/diario/2007/08/27/elmundo/i-01915.htm>

⁸ Revista Semana: http://72.35.86.196/wf_InfoArticulo.aspx?idArt=106210

que es, sin duda, el regreso urbano de la violencia política; como en los años cincuenta, donde la creciente fricción social terminó en una dictadura que marginalizó muchos grupos políticos, y redujo las libertades sociales. Esto, porque los espacios de expresión se cierran, de tal forma que las agresiones a las formas de pensamiento se harán más frecuentes, generando espirales de violencia, que se alimentan de la ya centenaria incapacidad del Estado de ejercer control efectivo en todas las zonas del país, *“históricamente Colombia ha tenido un Estado débil, que ejerce una jurisdicción incompleta sobre su territorio, y sólo de manera parcial ha sido capaz de ejercer autoridad sobre intereses poderosos en el ámbito corporativo y local”*⁹. Así, el último presagio, de una sociedad armada participante de una dinámica política, se refiere directamente a la política tradicional, porque los partidos de izquierda y derecha no tienen forma de consolidarse, pues las crisis serán cada vez más frecuentes y la pérdida de legitimidad, debido a las acusa-

ciones y procesos legales, se hará cada vez más amplia, presagiando así, como lo afirma la tesis inicial, que sus proyectos políticos fracasarán, por la razones descritas, no tendrán cabida en la política colombiana, regresando al no deseable sistema de política no programática, bipartidista, entre el liberalismo y el conservatismo que parecen ser los grandes ganadores de la pugna entre los nuevos partidos.

La sociedad colombiana debe rechazar de una vez por todas las formas de violencia política, desde todas las posiciones ideológicas y encamina todos los esfuerzos institucionales hacia ese fin, o la espiral de violencia colombiana no sólo no perdurará, sino que cobrará mayor intensidad, asesinando consigo cualquier intento por crear una democracia moderna, programática, alejada de las formas tradicionales de hacer política, que entre otros muchos factores, fueron las culpables de la guerra que heredamos hasta nuestros días.



⁹ Rabasa, Ángel y Chalk, Peter. El laberinto colombiano, propuestas para la resolución del conflicto, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2003.

Fotografía: Jayel Aheram war and peace-. www.flickr.com/photos/21669640@N00/283162678.